

AÑO II.—N<sup>ro</sup> 18.—OCTUBRE DE 1919

# Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTOR :

EDUARDO ZULETA

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

## CONTENIDO:

Elogio, por <i>Eduardo Zuleta</i> .....	751
Datos Históricos, por <i>Eduardo Zuleta</i> .....	757
Sobre el primer Maestro de Medellín, por <i>Julio César García</i> .....	760
Boyacá, por <i>Julio César García</i> .....	763
Apoteosis de Bolívar, por <i>Tomás Cadavid Restrepo</i> ...	767
Historia, por <i>Tomás Cadavid Restrepo</i> .....	772
El Clero de Oriente, por <i>Ulpiano Ramírez Urrea</i> .....	776
Imprevisión, por <i>Fau</i> .....	783
Crónica historial, por <i>Domingo Antonio Riaño</i> .....	786
Correspondencia, por <i>Constantino Carvajal</i> .....	788

IMPRESA OFICIAL. MEDELLÍN

Director, *Ricardo Jaramillo R.*



# Repertorio Histórico.

---

---

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

---

---

Director, **EDUARDO ZULETA**

Presidente de la Academia.

---

---

AÑO 2º

MEDELLÍN, OCTUBRE DE 1919

No. 18

---

---

## ELOGIO

de D. José Manuel Restrepo en la Academia Nacional de Historia.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Sorpresa grande fue para mí, por lo inesperada e inmerecida, la nota en que esta docta Corporación me comunica que me ha elegido para llevar la palabra en elogio del historiador Restrepo en esta sesión solemne.

Aficionado apenas a estudios históricos y elevado a la Presidencia de la Academia de Historia de Medellín, por benevolencia de mis colegas, he creído de mi deber aceptar con el debido agradecimiento la designación que ha tenido a bien hacerme la Academia Nacional de Historia, por el vivo entusiasmo que en mi espíritu han producido la vida y las obras de D. José Manuel Restrepo.

La primera vez que leí la Historia de Colombia por D. José Manuel, me quedé pasmado. Me quitó muchas ilusiones. Mi corazón de adolescente sufrió entonces, como sufre este pobre corazón humano con el primer desengaño.

Volví a leerla después de lecturas asiduas de historias de otros pueblos. He vuelto a quedar pasmado, pero pasmado de admiración por D. José Manuel Restrepo. El me ha explicado todo lo que pasa y todo lo que ha pasado aquí. Es un libro de maravillosas enseñan-

zas que rectifica el criterio del patriota ingenuo o de comparsa. No comprendo cómo este verdadero prócer pudo alcanzar tanta imparcialidad en ese tiempo sobre hombres que fueron sus amigos y compañeros. Es una labor admirable en donde se revela un espíritu superior y humanamente justo. Toda esa obra está respaldada con documentos auténticos y más de una vez lo probó así el Historiador. Y si tuviera un estilo más atractivo y hubiera penetrado más con el escalpelo de la crítica, se hubiera adelantado muchos años al mismo Hipólito Taine. ¿Cómo pudo aquel hombre en la época en que vivió y en medio de ocupaciones que embargaban la mayor parte de su tiempo disponible—revolucionario, Ministro, Diputado—recoger aquel número de datos dispersos, compararlos y seleccionarlos? ¿Cómo pudo alcanzar esa serenidad, esa sobriedad de concepto, en aquel período de hipérboles y de luchas surgidas entre los mismos caudillos que sin envainar la espada todavía, se disputaban ya el mando de la República?

Me figuro el dolor, la tristeza infinita con que aquel anciano venerable, patriota auténtico de ejemplar rectitud escribió las últimas líneas de su obra. Una nueva guerra civil comenzaba después, en la cual los próceres vencedores iban a fusilar a los próceres vencidos.

Restrepo ha dejado la base de la futura, de la explicativa historia que enseñe a los que vengan después de nosotros, la verdadera causa de las convulsiones políticas que impidieron el progreso y la sabia administración pública, cuando acumulados los datos, inéditos aún, y lejos ya de la pasión y del odio o del entusiasmo primitivo del sectario, surja el Historiador que estudiando como un naturalista el alma de los próceres dirigentes no se turbe en su estudio, «ni con las fórmulas que los consagren, ni con las pompas que los rodeen.»

Pero ¿en dónde nació y en donde se educó ese hombre singular, que en medio de las tempestades políticas más intensas de nuestra vida nacional, quedó viviendo en la Historia como astro sin eclipses y alumbrando con su ejemplo a las generaciones que le han seguido después de su muerte?

Hay en el territorio colombiano un pedazo de tierra abrupta, casi intransitable, con riscos y cascadas que de éstos se desprenden como blancas cintas irisadas por un sol tropical. Los altos peñascos, las cimas inaccesibles, las hondonadas pavorosas, los estrechos valles en

donde las colinas se apartan inconformes por no dejar de vivir en apretado abrazo; la selva oscura y gigante matizada a trechos por copos florecidos de guayacanes frondosos, la fauna todavía no descrita y sospechada apenas por el rastro de las fieras en el húmedo suelo; por el sinnúmero de serpientes que se arrastran, por los pájaros que cantan en los árboles, por los insectos que inoculan venenos de actividad tremenda. A esa tierra llegaron un día los célebres conquistadores que buscaban el oro de los indígenas, que mezclaron su sangre con quimbayas y peques; y luego llegaron los negros, los trasplantados, los pobres esclavos arrebatados de su patria, en donde daban el aceite los árboles, y las frutas la carne de que vivían. Vinieron todos a trabajar las minas de oro apenas desfloradas en las pequeñas mesetas de la cordillera con la dura macana que el indio manejaba. Vinieron los colonos de las provincias vascongadas en su mayor número; de Asturias y Galicia los otros y de Andalucía los menos. Los vascongados encontraron en esta nueva tierra algo muy semejante a la patria que dejaban atrás en su aspecto geográfico y dieron el sello a las costumbres que habían de perdurar a través de los siglos. El castellano o el vivo y retozón andaluz que por equivocación llegaba allí, o se amoldaba a los usos corrientes, o regresaba a lugares de naturaleza más alegre y hospitalaria. La lucha con los elementos era terrible. El medio abrumaba al holgazán; y el frío de los páramos y el calor de las cuencas por donde pasan los ríos caudalosos y la esterilidad del suelo y el subir y bajar a pie por la inclemente cordillera y la sobriedad y la oración, cuando el crepúsculo iba bajando de lo alto de los cielos y el esfuerzo diario y tenaz y el sol que tostaba los rostros y tonificaba los músculos, todo eso fue formando un pueblo fuerte, serio, adusto, rígido y piadoso: el pueblo antioqueño. De los andaluces dispersos que allí quedaron les viene a muchos el uso de la hipérbole, de esa hipérbole llevada hasta decir que los perros del Sr. X son tan bravos que hay que ponerles el nombre cuando están dormidos; del vasco, el amor a la libertad y el individualismo.

Quiquiera que haya viajado por las Provincias vascongadas habrá hecho la observación de cómo allá todos tienen su casa y su cortijo, su vaca y su huerta; y cómo hablan del árbol de Guernica como de una tradición sagrada; cómo en los testamentos no faltan las

cláusulas del consejo a los hijos y de los legados para la caridad y el culto, y cómo se encogen de hombros como el antioqueño ante una pregunta que no pueden o no quieren contestar. La afición a la política de cierta región de Antioquia viene de origen gallego y su lenguaje mismo se caracteriza por aquel cambio de las terminaciones en o por u. El asturiano y el vasco tienen muchas semejanzas: ambos enérgicos, mineros, cristianos a macha martillo y hombres sin disimulos y ajenos a toda clase de eufemismos y de frases opacas. El asturiano es robusto, indómito y regionalista como el vasco y habla de la sangrienta y espantosa batalla del monte Medulio y del gran Pelayo, con orgullo de raza.

Hay en el hermoso aunque angosto valle de Medellín un lugar en que las colinas se apartan. Ahí se encuentran Envigado, en donde Vélez de Rivero cultivó la caña de azúcar, y la histórica *Sabaneta* de los Restrepos, lugares famosos en los anales de Antioquia por los hombres notables que de allí salieron. Rincón de verdura perenne, regado por aguas como las de la Ayurá misteriosa y fecunda y de cerros coronados por altos y robustos robles. Aún se encuentran allí vástagos de los antiguos colonos de pie descalzo, de color blanco y de carácter franco, inclinados sobre la madre tierra en busca del honrado sustento. Allí nació D. José Manuel Restrepo en época de pocas letras y de rudo trabajo. En su hogar paterno de hidalgos y nobles colonos, aprendió lo que significan el esfuerzo propio, la sencillez de las costumbres, el amor a Dios y a la verdad. Era la edad apacible de los Tenientes del Rey y de los alcaldes ordinarios, de los ricos mineros y de los agricultores primitivos. Era como el recuerdo de aquella Asturias en la que sus antepasados supieron lo que era "caminar en la santa inocencia del corazón entre arboledas umbrías, bañarse en los arroyos cristalinos y hollar con los pies una alfombra siempre verde".

Esos vascos y asturianos de Antioquia, mezclados y propagados en familias numerosas, vivían al parecer felices, sin más luces que las de una tradición lejana y sin más esparcimientos que los de la jura de un nuevo Rey o las fiestas religiosas; sólo los enriquecidos, que eran pocos, apenas si se divertían en las primeras horas de la noche, rezado ya el rosario, en jugar a la ropilla o en bailes de sencillez decorosa en los que la mejor combinación de pasos y figuras era la contradanza española. Ni dejaban de solazarse los esclavos en los

pueblos mineros, en donde trabajaban a la par con sus amos, que siempre los trataron bien y con quienes siguieron viviendo después de la libertad, por la que abogaron desde los primeros años de la independencia, D. José Félix y D. José Manuel. En las tierras calientes y mineras, ellos cantaban los aires melancólicos y de infinita tristeza al son de la gaita; bailaban la cumbia, ese baile sensual y primitivo, y del que el tango argentino no es sino una pequeña variante de más complicado ritmo.

Aquellas mujeres limpias y sanas de la colonia, de movimientos sueltos, de vientres fecundos, sin ligas ni ataduras incómodas, oxigenadas por la montaña, y aludiendo siempre a que eran hijas del español Romero o nietas del Capitán Juan de Toro, eran santas mujeres honestas y piadosas que adoctrinaban los hijos para la diaria labor y para la fe, al mismo tiempo que ayudaban a los maridos a acrecentar y a conservar la hacienda habida a costa de sacrificios ingentes.

Incomunicados los antioqueños con el resto de la nación, vivían como apretados en fraternal abrazo a la tierra y a la casa solariega.

De aquí el lenguaje seco, casi monosilábico y dogmático, la interjección repetida y el áspero acento del montañés de entonces, que sólo al cabo de muchos años comenzó a suavizar la lira de Gutiérrez González. Por eso el estilo de D. José Manuel carece de las galas de la imaginación, y queda severo y frío como los escarpados riscos por donde pasan las águilas en vuelo silencioso y sereno.

Y de ese medio vino a la capital D. José Manuel Restrepo a estudiar latinidad, filosofía y derecho; y aquí entre costumbres distintas a las de su Provincia, no cambió el carácter heredado y aprendido. Acabados los estudios, volvió a su tierra como había salido de ella. Allá comenzó su vida de revolucionario; allá escribió su estudio sobre la Provincia; allá comenzó a escribir la historia de la Revolución; allá fue el Secretario y consejero de D. Juan del Corral, y allá gobernó en épocas difíciles con serenidad y acierto, y de allá fue enviado a los primeros Congresos de la República. Cuando los hombres del Gobierno, cuando los dirigentes de la política lo conocieron de cerca, le dieron los Ministerios importantes y le hicieron toda clase de distinciones. Cuando en su historia habla de Bolívar o de Santander, sus Jefes amigos, parece como si estuviera rindien-

do una declaración jurada ante el público. Su paso por los Ministerios dejó el recuerdo de la laboriosidad incansable y de la honradez y en su vida privada hay memoria todavía de su austeridad y de su espíritu piadoso. Era un hombre de aptitudes múltiples. Hombre de Gobierno, historiador insigne, naturalista y geógrafo. La agricultura le debe un servicio inmenso, y es raro que haya sido D. José Manuel quien introdujera a Colombia el pasto de pará, y que sean dos antioqueños también, Juan M<sup>a</sup> Gómez y Rafael Uribe Uribe, los introductores al país de la guinea el uno, y del capín gordura el otro.

Y perdonad este rasgo de regionalismo. Me viene de la sangre y de la convicción, porque lo heredo del vasco y porque creo que todo regionalismo sano, de amor a la patria chica y de acatamiento y respeto a tradiciones de antepasados, es noble y sirve de estímulo para el progresivo desarrollo y cultura de la región. Regionalismo estrecho, disgregador y que desconoce los méritos de otras Provincias, nó! Eso es de gente ensimismada y pequeña y mal puede existir en los que tienen inscritos en el libro de la Patria grande los nombres de Francisco Antonio Zea, Félix de Restrepo, Juan del Corral, Liborio Mejía, Girardot, Córdoba, Aranzazu y Alejandro Velez, José M. Salazar, Juan María Gómez y José Manuel Restrepo.

Las Provincias de Colombia tienen todas un sello propio y apreciable: en unas, la cultura y la gracia; en otras, el valor; en aquéllas la seriedad y el trabajo; en éstas el talento, en todas el patriotismo y la hospitalidad. Notas distintas, graves unas, agudas otras, pero todas forman el conjunto armonioso que es la patria grande. Explicaos así por qué el Cauca dio un Camilo Torres y un Caldas; Cundinamarca, un Nariño; Bolívar, un Torices, un Fernández Madrid; Santander, un García Rovira y al Vicepresidente que organizó la victoria; el Magdalena, a Padilla; Boyacá, a José Ignacio Márquez; el Tolima, a Caycedo Flórez y Antioquia, al historiador Restrepo.

Cuandoquiera que un hijo de Provincia salva los linderos de la tierra por el empuje de su inteligencia y por la fuerza de sus virtudes, la patria grande le abre los brazos con amor y lo consagra entre los escogidos. La República, en estos días de recuerdos gloriosos y la Academia Nacional de Historia, consagran entre éstos



a José Manuel Restrepo y colocan en sus sienes el laurel que adornó la cabeza severa de Tácito.

EDUARDO ZULETA

---

## DATOS HISTÓRICOS

### IV

#### Enseñanza de Química.

El Dr. Juan de Dios Aranzazu—uno de los grandes Administradores que ha tenido Antioquia—era Gobernador en 1833. Estaba reunida la Cámara provincial, que presidía el General Juan María Gómez. Aranzazu envió a la Cámara un Mensaje admirable en el que solicita se ordene la creación de una Cátedra de Química y Mineralogía en el Colegio de la Provincia; y el 28 de Septiembre de 1833 se decreta la creación de dicha Cátedra. Cuatro años después vino a Medellín el Sr. Brugnelli, contratado por el Gobierno provincial para dictar la clase; pero como los fondos de Estado no bastaban para pagar los sueldos del Profesor, los vecinos pudientes de la ciudad contribuyeron, por suscripción voluntaria, con la suma de \$ 4,268 para ayudar a pagar el valor del sueldo que devengaba el Sr. Brugnelli.

En 1857 vino el químico español Flórez Domonte, y tuvo por discípulos a los Sres. Mario Escobar, Liborio Mejía Santamaría, Francisco de P. Muñoz, Ildefonso Gutiérrez, Andrés Posada Arango y otros, que adquirieron grandes conocimientos en la materia.

El Presidente del Estado, D. Pedro Justo Berrío, envió un Mensaje a la Legislatura de Antioquia en 1869 en que recomienda que se decrete el establecimiento de una Cátedra de Química y Mineralogía en el Colegio del Estado. Poco tiempo después fue nombrado Profesor de esta materia el Sr. Pedro A. Herrán, quien había hecho estudios especiales en los Estados Unidos y en Europa. En Química y Mineralogía fue un Profesor muy competente.

De 1877 para acá han sido Profesores de Química en los establecimientos de educación secundaria y profe-

sional: Universidad de Antioquia, Escuela de Minas, Seminario, Colegio de Santo Tomás de Aquino, Escuela Normal, Colegio de San José y Colegio de San Ignacio, los Dres. D. Francisco A. Uribe Mejía, Camilo Botero, Francisco de P. Muñoz, Tulio Ospina, Fissane, Antoine, Efe Gómez, Vicente B. Villa, Gabriel Posada, Emilio Jaramillo, Zürcher, Tomás Bernal Bravo, Deneve, Ehrensperger, Stüby, Hermanos Estanislao y Roberto y RR. PP. Reyes, González, Salcedo, Torres, Charetier, Larrarte y Martín. D. Tulio Ospina en 1875 era Profesor de Química, siendo muy joven, en la Universidad.

Muchos y muy grandes son los servicios que han prestado a Antioquia los Profesores extranjeros. Desgraciadamente algunos de ellos, comenzando por el Sr. Brugnelli, no han podido acomodar su carácter al de los estudiantes de nuestra tierra que son más manejables por el estímulo que por los castigos o reglamentos demasiado fuertes. En los Estados Unidos y en Europa por regla general, los estudiantes, por acumulaciones ancestrales y por la influencia suave de la zona sobre el carácter, son más reposados y disciplinados que los nuestros, aunque no más inteligentes.

## V

### Introducción de árboles frutales y otras plantas.

Fue el español Ferreiro Cervino quien introdujo a la ciudad de Antioquia, a mediados del siglo XVIII las semillas de naranjos chinos, de níspero, de zapote, de mamey, de marañón, de caimo verde y morado. Alguna vez nos preguntó una persona si era cierto que el comer naranjas producía ictericia. Naturalmente contestamos que no. En nuestras lecturas encontramos la razón de la pregunta. El Sr. Ferreiro Cervino, introductor de las semillas de naranjos, tenía un hijo a quien le gustaba mucho comer naranjas. A este joven le dio ictericia, y el Sr. Cervino creyó que la enfermedad dependía del uso de las naranjas y destruyó los árboles que tenía y aun ofreció dinero a los que tenían naranjos en Antioquia para que los destruyeran. No accedieron los propietarios de naranjos y así se salvó ese cultivo. No hay que creer en el mal efecto de las naranjas. Al contrario: es una de las frutas

mas sanas y las de la ciudad de Antioquia son mejores que las valencianas.

—  
D. Manuel María Bonis, español que emigró a Jamaica después de la Batalla de Boyacá, fue quien trajo de esa isla a la ciudad de Antioquia el sagú, la pamplemusa, el bienmesabe, la pomarrosa, el mango número 11 y el mamoncillo.

—  
D. José Pardo, de Antioquia, introdujo el árbol del pan, de Mariquita.

D. José Félix de Restrepo, del Cauca, el caimito amarillo y la pitahaya.

D. Juan Santamaría introdujo en 1853 el mango número 8.

—  
D. José Manuel Restrepo introdujo del Ecuador algunas variedades de papas y el tomate de árbol. Fue también D. José Manuel quien introdujo a Colombia el pasto para que le envió de Venezuela el General Soublotte. De Bogotá lo introdujo a Antioquia D. Vicente B. Villa y otros, como lo dijimos antes.

Otra variedad de mango la introdujo de Jamaica D. Simeón Serna.

La cidrayota la introdujo a la ciudad de Antioquia el Pbro. Dr. José María Herrera, de Popayán.

La semilla del nuevo cacao la introdujo a la ciudad de Antioquia D. Carlos Patin. Este cacao produce con mucha rapidez. El Sr. Patin era un caballero belga muy ilustrado en Agricultura y estableció en la ciudad de Antioquia el cultivo de la vainilla. Fue un hombre poco comprendido entre nosotros y no pudo entonces, quizá por falta de capitales, establecer grandes industrias como lo deseaba. Era muy competente en Botánica y persona de cultura exquisita.

EDUARDO ZULETA

Septiembre-1919.

## SOBRE EL PRIMER MAESTRO DE MEDELLIN

De bien pocas personas como de D. Alejandro Barrientos y Fonnegra puede decirse la noble frase del Dr. José Joaquín Casas, tan lisonjera para los antioqueños: "Sabéis escribir historia, pero antes sois maestros en hacerla". Porque la vida toda de este distinguido hijo de Medellín ha sido una lección de las virtudes de la raza: laboriosidad, honradez acrisolada en los negocios particulares y en el desempeño de delicadas funciones públicas, cristiana austeridad de costumbres y acendrado amor a la Patria, que se ilustra con el esmerado estudio de sus glorias.

Vástago de una estirpe preclara, recibió de ella tradiciones muy honrosas; hizo sus estudios en el famoso Colegio de San Ildefonso que en esta ciudad dirigieron el integérrimo mandatario Dr. Jorge Gutiérrez de Lara y el eminente sacerdote D. José María Gómez Angel, y le ha tocado presenciar todas las vicisitudes de la vida nacional, de las cuales guarda en su memoria fresquísima muy claros recuerdos de que hace derroche en conversaciones de un atractivo insuperable que salpica con agudezas del más clásico gusto y de la mejor ley; pero fuera de la mucha historia que ha vivido en poco menos de ochenta años, sus estudios predilectos han sido en este ramo y habría sobresalido entre nuestros más amenos cronistas y escritores de costumbres si su modestia no lo hubiera retraído de los trabajos de pluma y de la publicidad especialmente.

Como miembro fundador y uno de los más distinguidos de la Academia Antioqueña de la Historia, su presencia en las sesiones ilustra siempre con el dato oportuno y el animado comentario de los sucesos más recónditos; en contadas ocasiones se ha logrado de él que escriba artículos de tan subido valor como *La Patria Boba en Antioquia*, publicado en los primeros números del REPERTORIO HISTÓRICO; la monografía *Medellín* que se encuentra en las *Páginas Históricas* de Ricardo Castro, fuera de artículos breves en muchos periódicos, principalmente en *El Centenario*; y ahora cuando la mayor parte de los socios de aquella Corporación se han olvidado has-

ta de su existencia, él no deja de concurrir a ninguna de las sesiones y acaba de presentar un estudio de grandísimo interés sobre uno de los primeros Maestros de Medellín.

Una sola observación tenemos qué hacer a tan importante trabajo, y la hacemos con timidez y con el respeto debido por el acólito a un sacerdote de nuestra Historia, y es que para D. Alejandro el primer Maestro que tuvo Medellín fue D. Miguel Sánchez de Vargas, quien empezó sus labores docentes en el año de 1700, y nosotros hemos visto documentos que no podemos menos de juzgar auténticos, en los cuales consta que no fue éste el primero, pues probablemente años antes había funcionado la Escuela del santafereño D. Diego Gómez de Abréu, padre de otro de nuestros institutores, el Pbro. Marcelo Gómez de Abréu, y con seguridad el 8 de Mayo de 1680 había abierto Escuela D. Pedro de Castro, y en ella cobraba a razón de seis tomines de oro en polvo por los alumnos lectores y un peso por los contadores y escribientes, según honorarios fijados por el Cabildo de la Villa, en vez de los que él solicitaba permiso para cobrar en memorial de 26 de Abril. Menciona este documento el Dr. Uribe Angel en su folleto *Colón, América, Medellín* y D. Alvaro Restrepo Euse lo había publicado ya en el número 114 de *El Herald* de Medellín, correspondiente al 10 de Febrero de 1871. Dice así:

“Pedro de Castro, vecino de esta villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, con familia de mujer e hijos, parezco ante vuestras mercedes, señores del Cabildo, Justicia y Regimiento, en lo que más haya lugar en derecho, y digo:

“Que en esta villa no hay escuela en donde los muchachos aprendan a leer, escribir, contar y la doctrina cristiana, como se acostumbra en las villas y ciudades, por lo cual y atendiendo al servicio de Dios y también por poderme sustentar más cómodamente, me determino y ofrezco poner escuela pública y enseñar en ella todo lo sobredicho con la mejor forma que mi inteligencia alcanzare, asistiendo a ella con la eficacia y cuidado que en tal ejercicio se requiere con tal que vuestras mercedes se sirvan concederme lo siguiente:

“1º Lo primero y atendiendo a la conservación de dicha escuela (y aunque hasta ahora todos los que han enseñado en otras partes han llevado un peso de oro por cada mes y cada muchacho) moderándome en esto, se me haya de pagar seis tomines por los lectores, y un peso por los escribientes, diez tomines por los contadores, por cada uno y en cada mes, sin otra obligación alguna.

“2º Lo segundo, que no se ha de permitir que en esta villa y su jurisdicción otro ninguno pueda poner ni tener escuela pública ni secreta, atendido a ser muy corto el número de los muchachos que esta villa tiene, y que por esta razón se podrá sustentar sólo una y con mucha moderación; sobre este punto vuesas mercedes hayan de poner el remedio conveniente con su autoridad, para que, sucediendo lo contrario, sólo con aviso mío se haya de poner el remedio que convenga para que yo me pueda conservar en el ejercicio a que me dedico, privándome de otros que me pudieran servir de mi conveniencia.

“3º Lo tercero, que se han de servir vuesas mercedes de requerir a las justicias que son o fueren que lo que devengare se haya de pagar puntualmente para que me pueda mantener y que se me recrezca la molestia y costo de haberlo de pedir por escrito.

“4º Lo cuarto, que vuesas mercedes se han de servir de honrarme y mandar que los vecinos lo hagan en todos los actos públicos: así por merecerlo mi persona como por el ejercicio a que me dedico, por ser del servicio de Dios y de esta República, que concediéndome lo referido, y en caso necesario sin embargo de ser vecino asistente y conocido, ofrezco fianza de que cumpliré con lo que ofrezco enseñando todo lo que yo sé, con la asistencia continua de mi persona, y que no cesaré de ello por otras ningunas conveniencias, hasta que no (sic) hayan aprendido todos los muchachos que se me entreguen; atento a lo cual y a ser conveniencia y utilidad de la República, a vuesas mercedes pido y suplico provea y mande en lo que pido según que hayaren de justicia, y se me vuelva original para en guarda de mi derecho. Pedro de Castro.”

Por la copia.

JULIO CÉSAR GARCÍA

## BOYACA

Discurso pronunciado por el Dr. Julio César García, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, el día 7 de Agosto, en representación de la Academia de Historia.

De la Historia se ha dicho que comoquiera que se escriba place y de ciertos hechos que marcan jalón en la vida de las naciones se dirá que el más elocuente discurso acerca de ellos será aquel comentario sin palabras que nos hincha el pecho, forma con la voz un nudo en la garganta y nuestros ojos hace brillar como ascuas mientras una furtiva lágrima de emoción los humedece.

Actos como el que hoy conmemoramos llevan en sí mismos su mejor encarecimiento, y el corazón que más íntensamente los sienta más desazonado se verá en la impotencia de traducir con palabras el fuego de su pasión, pues siempre fue el lenguaje humano molde demasiado estrecho para vaciar en él los entusiasmos de nuestra alma.

Boyacá es cumbre a que no alcanzan sino las águilas, inaccesible aun para la contemplación de los meros aficionados, pues la aureola mítica que la envuelve apenas permite observar, desde el montículo en donde el historiador se coloca, fases aisladas, mas nunca toda la grandeza del momento y la extensión incalculable de sus resultados.

Las consecuencias de la batalla que por ellas se hizo inmortal, pues de otro modo no merecería sino pasajera mención en las gestas famosas, están por escribirse en el desarrollo que ha de alcanzar nuestra República al amparo de instituciones sabias y mandatarios rectos y al empuje de una raza batalladora, cuando lleguemos a la convicción de que actos como aquél no en vano se escribieron en el designio de la Providencia, para que a la sombra de una libertad tan querida las entrañas de la Patria alimento sean de los enconos de sus hijos.

Cuando este oprobio deje de suceder y en los guerreros ínclitos que hace una centuria abrían con sus lanzas el camino de la emancipación, por donde la libertad corrió triunfante, tomemos el ejemplo de cómo se sirve a la Patria, podrá escribirse en libros de oro la enumeración

de consecuencias de la gran batalla, enumeración que en este mismo recinto empezarán mañana plumas jóvenes, maduras ya para las severas disciplinas de investigación y de crítica y mojadas en las aguas limpias y tonificantes de los maestros del idioma.

Bolívar es el centro de aquellos ensayos que tanto honran a nuestra *alma máter*, como genitora espiritual de jóvenes que así avivan en sus pechos el fuego sagrado del reconocimiento a nuestros libertadores: La visión profética que en un principio pudo calificarse de locura en Casacoima; la presteza en la acción, clave del éxito feliz; la comprensión rápida de los hombres apropiados para cada uno de los pormenores de la lidia; el indomable y aun temerario tesón, espuela para los decaídos y espejo para los más ardientes; la espada que dondequiera se esgrime hace asomar una estrella que irradia el campo de la esperanza en el camino de la libertad, todo aparece allí como un presagio de la victoria.

Y una vez ésta obtenida, las consecuencias que quizás en la madurez de la República se puedan apreciar íntegramente, pero cuya enumeración apenas se inicia. La independencia que, como dón máspreciado que el oro de las cajas reales, dejan al huír despavoridos Sámano y sus satélites en el mismo campo que vio sus manos criminales bañadas en la sangre de las víctimas propiciatorias de la libertad; el júbilo de todos que en sonora apoteosis se traduce para Bolívar y sus compañeros, y de aquél hace el ídolo para los mismos que antes escarnecían su recuerdo con calumnias infames; la organización de un Gobierno civil, que aseguró el éxito de las armas con sus oportunas providencias, bajo las órdenes de Santander, joven de 27 años no bien experimentado aún, cuya designación en aquellas circunstancias es considerada como uno de los actos geniales del Libertador; la constitución del más "poderoso, el más heroico, el más bello de los Estados latinos de la América", ideal político por cuya realización se suman los esfuerzos militares del Padre de la Patria a sus singularísimos recursos de elocuencia para convencer, traducido en esplendorosa realidad por medio de una frase, para gloria nuestra proferida por el más ilustre de los hijos de Medellín: "La República de Colombia queda constituida. ¡Viva la República de Colombia!", dijo Zea al



poner su firma al pie de la Ley fundamental de la Gran Colombia que en Angostura se expidió el 17 de Diciembre de 1819.

Para qué seguir: las armas de la República fueron después de Boyacá confirmadas en el triunfo desde Carabobo hasta Ayacucho; las potencias europeas y la patria de Washington admitieron el hecho consumado de nuestra emancipación y el mismo D. Pablo Morillo se resignó a parlamentar con los llamados insurgentes de igual a igual, pues no se ocultaba a su soberbia la superioridad de nuestro Libertador insigne y en carta dirigida al Ministerio de la guerra de Madrid, le decía en Septiembre de 1819: "Bolívar en un solo día ha acabado con el fruto de cinco años de campañas y reconquistado en Boyacá lo que las tropas del Rey ganaron en muchos combates".

¿Permitiréis ahora que considere el cambio de rumbo en la política europea con relación a nosotros como consecuencia inmediata e inequívoca del triunfo de Boyacá? La Academia Antioqueña de la Historia, cuya voz llevo indignamente, encargará a un internacionalista consumado y fervoroso admirador de glorias que muy a fondo conoce el estudio de las consecuencias internacionales de nuestra magna acción de guerra, y él nos dirá en sus pormenores la génesis de nuestra amistad con los pueblos cultos de América y Europa. A mí me bastará exhibir un plan, fraguado en armonía con los propósitos de la Santa Alianza, que la victoria de Bolívar frustró completamente, así como obligó a la diplomacia europea a reconocer que éramos un pueblo maduro no sólo para la conquista de la libertad sino para su afianzamiento y goce moderado.

En correspondencia del Marqués de Osmond, Embajador francés en Londres, que Villanueva cita (102 y siguientes de la obra "Bolívar y San Martín"), se habla de la conveniencia para España de aceptar una Monarquía en Buenos Aires y Chile como único medio para mantener sometidas sus colonias desde el Perú hasta Méjico, la Nueva Granada y Venezuela inclusive. Desde luego la Península podía contar con el apoyo de Francia e Inglaterra para tal fin. Pero un informe del Embajador francés en Washington, Mr. Serurier, escrito el 20 de Abril de 1818, es a este respecto más elocuente, pues en

él se inicia el plan completo de intervención de la Santa Alianza en la política de América y entre las bases que propone se leen las siguientes:—“7<sup>a</sup> La Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada, ocupados por Morillo, quedarán sometidos a España; pero se les dará la libertad comercial con las reservas necesarias a las exigencias comerciales e industriales españolas. —8<sup>a</sup> Si estas colonias se oponen a quedar sometidas a la Metrópoli, se las constituirá en Monarquías constitucionales, bajo las condiciones expresadas para Buenos Aires”. (Archivos del Gobierno francés, “Amerique”, Memoires y Documents, N.º 34, citado por Villanueva).

Quien tales propuestas hacía había sido el más entusiasta propagandista por nuestra emancipación en los Estados Unidos y del Presidente Madisson había obtenido una declaración elocuente ante el Congreso, favorable a la independencia de las colonias españolas; pero se había decepcionado de nosotros al vernos debatir de modo estéril en luchas intestinas y había llegado a convencerse de que sólo merecíamos un régimen de fueros locales, pero de ninguna manera estábamos preparados para instituciones republicanas. Engaño evidente el suyo como vendría a demostrárselo la unión de todas las fuerzas vivas para obtener la independencia de cinco naciones y la organización admirable de esas mismas naciones al amparo de una democracia vigorosa y sana.

En suma, Boyacá es la epifanía de Colombia, y justo es que en días como éste, en que los hijos todos se congregan para festejar a la madre, depongamos todo encono y ante ella, inflamados en el amor que nos inspira, prometamos la alianza del respeto a su majestad augusta y del común afán por su engrandecimiento.

## APOTEOSIS DE BOLIVAR

Discurso pronunciado por D. Tomás Cadavid Restrepo en la Escuela Normal de Señoritas el 19 de Julio de 1918.

SR. DIRECTOR DE L. P., SEÑORES Y SEÑORAS:

Exprofeso dejé de tratar en la clase de Historia lo relativo a la apoteosis de BOLÍVAR.

Es que hay ciertos hombres y ciertos asuntos de los cuales no se puede hablar sino imitando a César, en el Rubicón, es decir, al són de tambores y clarines; el solo pensar en BOLÍVAR abruma la mente, y la palabra, incapaz de expresar la realidad, vuela cansada a morir en los labios, tostados por el fuego de la idea que brota del entendimiento, chispeante y loca de admiración por el héroe incomparable.

No se puede hablar en calma del que vivió en continuada tormenta desde que apareció en el suelo americano radiante de luz, hasta que, envuelto en el pabellón desgarrado de la Gran Colombia, se hundió en la noche de la eternidad.

Hoy vosotras, nobles amigas y discípulas mías, al conmemorar una fecha gloriosa, alzáis la efigie de este Padre de la Patria, a quien los paganos habrían adorado como a un dios y los habitantes de las soñadoras regiones indostánicas venerarían como a una deidad metafísica y protectora. Ya antes que este Establecimiento tan amable, el Liceo Antioqueño había rendido igual culto al Libertador. Dejadme que desde aquí envíe un saludo cariñoso a ese Centro querido, del cual estoy tan alejado materialmente pero con el corazón tan cercano; bien saben mis viejos alumnos del Liceo y de la Universidad que, con amor de amigo y de maestro, sigo siempre anhelante sus pasos, celebro sus triunfos y lloro sus pesares. Bien hayan en la vida esos caballeros tan leales y nobles; que una lágrima que se me escapa diariamente de los ojos sea para ellos el tributo de mi gratitud, que la esponja del tiempo no borrarán ni el frío de la muerte ha de apagar.

Ahí le tenéis: Ese cuerpo enhiesto estaba modelado para la vida inmortal de la estatua; esa frente, amplia como un horizonte marino, surcada por honda arruga, indicio del pensador, es como el retazo de cielo que corona la esplendidez de un paisaje; aquella cabeza prominente, con los cabellos desordenados, semeja un pico de los Andes azotado por tempestades eternas; la barba pronunciada re-

vela en él la energía indomable que avasalló cuanto se le opuso; los ojos negros, grandes, bañados de luz diamantina, están fijos, absortos, como desentrañando el arcano de lo porvenir; parece que esos labios, suavemente cerrados, estuvieran prontos a dejar escapar una arenga revolucionaria o una frase de amargo desaliento: "he arado en el mar"; "mis dolores están en los días futuros". Todo en esa efigie demuestra la grandeza de un alma singular.

BOLÍVAR ha sido fuente de inspiración para artistas y poetas; su vida es venero de belleza y de sabiduría; por eso los psicólogos, los historiadores y los hombres de pensamiento y de acción lo han analizado con tenacidad y amor.

A BOLÍVAR libertador, cantó desde lejana playa el gallardo Fernández Madrid, y sus estrofas, plenas de dulzura y de patriotismo, traídas por las olas del Atlántico y perfumadas por los aromas de las selvas de América, llegaban armoniosas a los oídos del creador de "una familia de pueblos", como lo llama el cubano José Martí; el poeta del Guayas, ese aedo amado de las musas épicas, entonó un himno de alto acento y de robusta entonación al vencedor en Junín.

Escritores de todos los países y de todas las escuelas han ensalzado a BOLÍVAR Víctor Hugo lo reclama para Francia, cuna de la libertad; Chateaubriand lo alaba con aquella frase galana que gastaba el autor de "El genio del cristianismo"; Benjamín Constant lo consagra como el primer capitán que vieron los tiempos pasados y verán los futuros; Wellington lo apellida "héroe extraordinario"; Byron le canta, y la nave en que bogaba en las azules aguas del Adriático en horas de desvanecimiento romántico, es llamada por él, BOLÍVAR; José Joaquín Ortiz, ese sacerdote fecundo de las musas, el eterno enamorado de nuestras glorias patrias, el insigne cantor de la Bandera y el apolo-gista consumado de la Religión sacrosanta de Jesús, vibraba con el recuerdo del triunfador en Boyacá, y a todas horas, según la expresión de Menéndez y Pelayo, veía pasar entusiasmado la silueta de su Libertador; Rodó, el aurífice de la palabra casta y bella, el idealista latino de más encumbrados vuelos en los estrechos horizontes del libre pensamiento, que recuerda los tiempos de Pericles y semeja un príncipe del Renacimiento, estudia con maravillosa fuerza de análisis el espíritu complejo del hijo de Caracas, y halla cómo en él había una facultad reina y maestra, la guerrera, a la cual servían las demás como cortesanas obedientes, de modo que la oratoria olímpica, la facilidad de expresión literaria y el poder mágico de atracción

no hacían sino ir como la cauda fulgente de un cometa tras el núcleo del militar genial, creador de una guerra peculiar y única, que, de jalón en jalón de gloria, recorre el continente en su caballo volador, sube a las cimas cauosas de los Andes y lleva en la punta de la espada la redención de millones de esclavos.

Los historiadores científicos e imparciales han rendido a BOLÍVAR un homenaje de admiración como no se le ha tributado quizás a ningún conquistador en toda la extensión de los siglos. José Manuel Restrepo, ministro del Libertador y de Santander; Groot, el Tucídides colombiano, tan vehemente como verídico, que presencié la apoteosis y el eclipse del Padre de la Patria; Posada Gutiérrez, exacto y vibrante como Tácito; Larrazábal, el historiador sabio que removió archivos sin cuento para comprobar de una manera irrefutable la grandeza de su ilustre compatriota; Mancini, cuya obra ha sido recibida en el Universo con aplauso unánime, y millares más, que sería prolijo enumerar, convienen en que nuestro Libertador es uno de los más grandes hombres que ha producido la humanidad.

Los versados en la Ciencia Constitucional, los autores de Derecho Internacional, los diplomáticos y legisladores leen con placer en los Mensajes y discursos de aquel hombre prodigioso que en todo se anticipó una centuria a sus contemporáneos. Un célebre escritor dice, refiriéndose a la intuición profética de BOLÍVAR en asuntos internacionales, que es justo que se le erija una estatua en el pórtico del Palacio de la Paz de la Haya con esta inscripción: "al fundador del Derecho Internacional en América".

No es pues extraño que la Ninfa Egeria de la Inmortalidad vaya por doquiera y a todas horas buscando bloques de mármol virginal para tallar en él la estatua del adalid glorioso. De Nueva York a Chile un bosque de monumentos pregona constantemente la excelsitud del Libertador de Colombia y del Perú, cuya gloria, según la profecía de Choquehuanca "erecerá, como crece la sombra cuando el sol declina".

Tenerani es el Homero del bronce de BOLÍVAR. Ese artista mágico escribió en líneas y perfiles la epopeya del gran coloso.

Su obra es un prodigio del genio del Arte; él descendió al abismo tenebroso de los pesares del luchador infatigable y, anhelante por dar a su estatua un toque de serenidad apacible y melancólica, no buscó al Héroe en los momentos en que "entraba en las abiertas capitales bajo lluvia de flores y al estruendo de músicas marciales", sino que, "apartando fulgentes aureolas, vio el tumulto vario"

de ese mar de dolor profundo donde se acrisolaba aquella grande alma y, BOLÍVAR surgió entonces, triste y noble, bajo la doble forma de estadista y guerrero, igual a los semidioses de la Hélade que velaban su radiosa calma con un manto diáfano y azul.

En el monumento del estatuario italiano, por una simpática atracción artística, se unieron tres genios, tres sublimes poetas: El Héroe, poeta de la espada, mago de la palabra y adorador de lo bello y de lo bueno; Tenerani, el poeta de bronce, y Caro, el vate sin par, de corte académico que, en estrofas perdurables como el acero, tradujo la idea del escultor y entregó la memoria de BOLÍVAR al porvenir para que llegue hasta las más remotas generaciones al compás de la melodía de la palabra alada.

La ciencia del cielo también escribió ya con luz en los espacios siderales el nombre de BOLÍVAR. Flammarión hizo que se diera el nombre de BOLIVIANA a un planeta descubierto en 1911 y que gravita a 400 millones de kilómetros del sol, entre Marte y Júpiter.

“La Revista de América” dirigida en París por el brillante escritor D. Francisco García Calderón, dió tan fausta noticia con estas primorosas palabras: “Un nuevo planeta lleva hoy el nombre de BOLÍVAR.

Como los antiguos daban a sus héroes la gloria estelar, el Libertador de un mundo, que fue Júpiter Tonante o Hércules de raros prodigios, que impuso la armonía en el caos como los demiurgos, y anunció el porvenir como los augures, se eleva hoy de la tierra, que holló en marchas triunfales, a la dignidad tutelar de los grandes planetas.

Desde hoy la América inquieta tiene en el cielo inclemente un astro propicio, y en el silencio de sus noches de rara transparencia podrá escuchar la música de las esferas, que inspira orden y paz” . . .

Por doquiera está pues escrito el nombre augusto de BOLÍVAR: lo llevan países, ciudades, departamentos, cantones, paseos, calles, avenidas, plazas, plantas y planetas. Ya su estatua es de un bronce que no se gasta y, cuando este Continente que Colón arrebató de las manos de Atlante, vuelva el caos, y los dos océanos confundidos inunden lo que fué teatro de tan proceras hazañas, todavía el murmullo de las olas agitadas cantará con amor el epinicio del que fué “cabeza de los milagros y boca de las maravillas”.

El mismo carácter dominador del egregio varón que se distinguió en vida por la constancia en el obrar y por la tenacidad en la lucha, sin permitir que nada ni nadie lo

vencieran, parece que sigue presidiendo su memoria; él, muerto como vivo, no tolera que lo dejen atrás. ¿Queréis conocer su intrepidez en hacer algo excepcional y que nadie hubiera hecho? Oid: En cierto día va al Tequendama. Desde la orilla contempla extasiado el monstruo líquido que, fatigado de la monotonía de la llanura, se bota rugiente, con vértigo de suicida, al abismo. El Titán de las batallas oye el grito atronador de las aguas que al caer se resuelven en millares de millones de gotas que el sol abri-llanta; observa los innúmeros arcos iris que ascienden y bajan; la magia de aquellos prismas calidoscópicos ofusca la vista del Héroe; él cree ver tal vez la sombra de Bó-chica que, cual un lar bienhechor, se esconde tras el velo irisado de la ruidosa catarata; quizá siente celos de tanta sublimidad, y entonces, en raptó de locura, se avienta a la roca fatal bruñida por la espuma. Allí, como si hubiera hallado su propio pedestal, está BOLÍVAR dominando el gigante y asentando sobre él su planta audaz; a sus pies se divisa el vórtice insondable, medio velado por la niebla que se cuelga cual una ligera gasa, donde la luz dibuja sus primores.

Aquí tenéis, alumnas de la Escuela Normal, la efigie del Padre de la Patria; veneradla, y cuando mañana sintáis el dolor de los desengaños que la profesión del Magisterio da a los que a ella se dedican, recordad que en la vida de este Mártir hay ejemplos de abnegación sin igual; cuando vayáis a educar el sentimiento de lo bello en vuestras discípulas, id a él, síntesis de todo lo sublime, de todo lo grande y de todo lo noble que humanamente se puede hallar; no espiguéis en huertos ajenos; cultivad el propio, hacéd que todos amen a BOLÍVAR que es la gloria y por ende la Patria.

¡BOLÍVAR por tu vida gloriosa, por tu muerte desolada, dános tumba libre!



## HISTORIA

*Medellín, 3 de Septiembre de 1919.*

Sres. Eduardo Vasco y Antonio Molina Uribe.—*E. L. C.*

Estimados amigos:

Lleno de reconocimiento recibí la simpática Revista *Estudios de Derecho* que, con galanas frases, tuvieron la amabilidad de remitirme, y en la cual están publicados los trabajos históricos premiados en el concurso que el Consejo de la Universidad abrió con ocasión de las fiestas del centenario de la Batalla de Boyacá.

Grande fué mi interés por conocer las importantes piezas de los que habían sido mis alumnos. Justo es que el modesto jardinero, goce de la fragancia y lozanía de las plantas que ayudó a cultivar.

Bien sé cuánto amor pusieron en estos trabajos los que se presentaron a la hermosa lid literaria, y todos deben tener la satisfacción de que si el triunfo no coronó su obra, sí lucharon con denuedo, llenaron su inteligencia de conocimientos útiles y se adestraron noblemente para las batallas del pensamiento: todo el que ejercita sus energías en la brega de la vida, vence moral o materialmente. Por esto Aurelio y Diego Mejía y cuantos escribieron acerca de "Las Consecuencias de la Batalla de Boyacá", merecen fraternales parabienes y muy sinceros plácemes, los que yo les doy tan humildes como sentidos.

La lectura de los trabajos de Fernando Gómez, Eduardo Vasco, Antonio Molina Uribe y Aurelio Mejía me han indicado muy claramente que, por lo poco que se me alcanza en estas difíciles disciplinas históricas, los autores están dotados del instinto de investigación que los hace hallar la verdad "así como los exploradores de minas y tesoros tienen el tino de descubrirlos entre los tenebrosos laberintos de las capas geológicas", y que no se limitaron a buscar simples datos de fechas y nombres, sino que, guiados por el método experimental, elucidaron cuestiones sociológicas, étnicas o políticas, compararon con acierto indiscutible épocas y hombres para sacar de ello muy oportunas deducciones y enseñanzas. Bien se nota que mis caros amigos dejaron en tierra las amarras del empirismo y volaron por una región de no desprecia-



ble altura, para poder contemplar y juzgar desde allá el desenvolvimiento de una campaña que fué el primer escalón desde donde el "divino sol caraqueño" se había de remontar a la más alta cima de la gloria humana; campaña que resiste con ventaja la comparación con las más afamadas de Alejandro en Asia, César en las Galias y Napoleón en Italia y Egipto. Fué Boyacá el instante preciso en que el Cielo selló la promesa de dar libertad a la América por medio de la flamígera espada de Simón Bolívar; por eso Dios ungió los labios del Libertador como los de Isaías con el fuego de la elocuencia arrobadora, mágica y potente, por eso templó aquella alma y la acrisoló en los dolores; por eso prendió en aquella inteligencia la luz que franquea lo por venir y anuncia lo futuro. Porque nuestro libertador, antes que militar consumado, fué mago de la palabra y de la pluma, poeta sublime y encumbrado vidente que, ora entraba en los combates cantando como los viejos bardos de la Galia, ora lanzaba una proclama fogosa y vibrante para enloquecer las multitudes que se iban tras él como la cauda de un cometa, o ya lloraba entristecido las amarguras de la Patria con el acento de los trenos del profeta que gemía sobre las ruinas de Sión.

Los trabajos históricos a que me refiero revelan en sus autores prendas de aplicación, ecuanimidad y observaciones dignas de encomio. Esos espíritus juveniles, siempre con criterio recto y tendiendo a un mismo fin, han seguido el método analítico, propio de la historia, pero valiéndose de distintos procedimientos, hasta llegar a conclusiones oportunas y correctas.

El estudio y la experiencia de la vida irán educando y mejorando el criterio y el estilo de los universitarios que hoy con tan buen éxito hacen sus primeras armas en la "ciencia de la verdad".

Mucho ha consolado mi espíritu el ver que hay en Colombia jóvenes que, apartando la vista de los malos ejemplos que dan tantas almas enfermas de pequeñez, procuren buscar limpios manantiales dónde abreviar su entendimiento y fortalecer así su voluntad con el ejemplo de los que nos dieron libertad.

Los padres de la Patria exigen de nosotros, en estos tiempos de patrióticas remembranzas, que no dejemos

perder la herencia de gloria y de dignidad que ellos nos legaron, porque sólo así será efectiva nuestra emancipación, y Colombia una nación que cumpla los altos destinos a que está llamada. Noble misión es la que corresponde a nuestros educadores; ellos deben saber que, como Colón, han de dirigir la proa de sus carabelas hacia un continente donde la virtud florece y lanza sus destellos inefables la ciencia verdadera; de lo contrario faltarán a su conciencia y a la Patria.

Ojalá que el ejemplo de los alumnos que tomaron parte en el concurso sea imitado por muchos. No honra en nada a la raza hispana el que sean los extranjeros los que escriben su historia; estamos en la obligación de completar y mejorar la obra de Irving, Prescott y Mancini. Rico, y fecundo campo de acción se presenta. Que vengan los jóvenes a tomar en sus manos la mirífica bandera.

El mérito de la labor de ustedes sube más si se considera que entre nosotros hay una corriente en contra de las nobles disquisiciones históricas y de todo aquello que no se traduzca directa o inmediatamente en dinero. Ola de mercantilismo odioso que, al invadir las capas sociales, rebaja el ideal y posterga la dignidad nacional; es que se están olvidando las sublimes palabras del Evangelio: "no sólo de pan vive el hombre". Pueblo sin ideales es locomotora que no siente el impulso del vapor.

Esto lo atribuyo a nuestros deficientes métodos de educación que no han sido capaces, ni lo serán, de formar hombres como quería Napoleón, cuadrados, es decir, que hayan sido educados integralmente, esto es, aptos para la brega de la vida.

El criterio empírico que nos ha guiado en estos asuntos nos ha llevado a ver las cosas por una sola faz y hemos creído que, por ejemplo, suprimiendo ciertas disciplinas, que impropiamente y sólo por vergonzante ignorancia, se denominan de adorno, se formarán hombres de acción o eficientes, como dicen los americanos, y que así se acabará con el proletariado intelectual. No es de esta manera ni cerrando universidades o centralizando la enseñanza en la capital, como se obtienen los fines que se buscan: es la intensidad de los estudios y la separación científica de los bachilleratos lo que evita que a las

profesiones liberales alcancen hombres de medianas facultades, y lo que hace que la mayoría se dedique a la agricultura, a las industrias y a las artes.

Cuando Colombia tenga organizada científicamente su enseñanza primaria, secundaria y profesional, entonces se verá que los estudios clásicos sí tienen a la luz de la Didáctica y de la Psicología de la educación finalidades educadoras, y que al país pueden servir igualmente y con provecho el agricultor como el estadista, el químico como el literato; es que el progreso material y el intelectual no se excluyen sino que, como los rieles de un tren, deben ir paralelos y uniformes.

Ya que ustedes figuran con honor a la cabeza del renacimiento intelectual de Antioquia y que son hombres de talento y de virtud, conviene que se armen de todas armas para vencer ciertas preocupaciones y mirar con indiferencia los tiros que el egoísmo o la envidia les dispararán. Este les hará la guerra de inercia, la peor de todas; ése querrá ponerles el sambenito de lo ridículo; aquél no creerá que jóvenes puedan hacer algo bueno, como juzgaba cierto engreído historiador, quien buena e ingenuamente decía que los muchachos sólo podían copiar lo que los viejos habían escrito. A estas mezquindades, muy humanas, deben oponer ustedes una estoica calma y seguir el consejo de Rostand de "contentarte con flores y aun con hojas como en tu jardín las cojas y no en ajeno jardín".

Cuando la algazara del mundo llegue a los oídos de ustedes, escuchen de preferencia el ave interior que dulcifica la monotonía de este fatigado y prosaico vivir, y no teman mirar hacia el interior cuando los paisajes que ofrece la tierra no son bellos y risueños o, como Hipólito Taine, procuren vivir "fuera del tiempo y del espacio".

La historia de Colombia está por escribir de una manera definitiva. Mucho hicieron Restrepo, Groot, Posada Gutiérrez, López, Espinosa y cuantos se han ocupado en investigar lo pasado, y muy digna de encomio es la tarea que están cumpliendo las Academias de Historia en las cuales figuran historiógrafos de la talla de Ibáñez, Monsalve, Posada, Zuleta, Ospina y Arboleda, pero importa no perder de vista que estos ilustres varo-

nes, al morir, dejarán caer de sus manos el cetro que los jóvenes de ahora han de recoger.

Rico venero de poesía y de historia es la América y muy especialmente Colombia: hay hombres y episodios sublimes; rasgos brillantes y también manchas, que harán resaltar la luz de aquéllos, así como son más intensos los toques de la luz, merced a las sombras, en los cuadros de Rembrandt.

El gallardo amigo Antonio Molina Uribe me ha honrado con la dedicación que me hizo de su precioso trabajo, y con haber asociado mi humilde nombre al suyo y al del Dr. Pérez; esto es para mí un lauro de inestimable valor que agradezco en el alma.

Reciban ustedes mis felicitaciones muy sinceras.

TOMÁS CADAVID RESTREPO

---

## EL CLERO DE ORIENTE

### Y SU PARTICIPACIÓN EN LA VIDA PÚBLICA

#### Trabajo para cumplir lo exigido por la Academia Nacional de Historia.

Al hablar de la intervención del Clero de Oriente en la vida pública, concretamos nuestro escrito al Clero de Marinilla y de las poblaciones que se desmembraron de esta Parroquia. Sólo trataremos de esta intervención en los últimos años de la Colonia y en los tiempos de la República hasta 1863. Cuando hablamos de la intervención del Clero en la política, lo entendemos de "la política elevada, no vedada al Clero, de influir por todos los medios lícitos y legales para que los puestos públicos sean desempeñados por hombres religiosos, honrados y patriotas", pero no de esa "otra política, como decía el Ilmo. Sr. Arzobispo Arbeláez, de círculos, de banderías, de fraudes y de intrigas, en la cual domina el interés y los fines particulares, sin tener en cuenta los más triviales principios de moral ni siquiera de decoro", la cual está prohibida a todo hombre.

En cuanto a la Colonia todos saben que los clérigos intervenían en los asuntos civiles hasta poder ser Virreyes, como lo fueron algunos.

El programa de la intervención importante y eficaz está trazado en la actuación del Dr. Jorge Ramón de Posada, segundo Cura de Marinilla, desde 1787 hasta 1835.

Haremos un resumen de sus principales actos en los asuntos civiles y materiales de la comarca de Oriente. Costeó generosamente los puentes de los grandes ríos, sostuvo de su peculio una Escuela por diez años, trabajó por el hallazgo y laboreo de las salinas por la escasez de este elemento para sus feligreses, implantó el cultivo de la caña de azúcar en Ocorná de donde se extendió a toda la comarca, hizo construir telares con maestros que trajo de Bogotá y del Socorro etc.

El Dr. Posada en la Independencia puso al servicio de esta causa "su fortuna, sus influjos y las energías patrióticas de su pueblo"; fue nombrado para Representante en el Cuerpo Legislativo de la Provincia de Antioquia en 1810, al que no pudo asistir por enfermo; fue reelegido para el *Serenísimo Colegio Constituyente y Electoral* reunido en Rionegro en 1.º de Enero de 1812, cuyo Vicepresidente fue; con el Comandante Urrea formó y racionó a su costa la primera fuerza que salió para la guerra magna, la que acompañó a Nariño en la portentosa campaña de Pasto, y atendió a la subsistencia de todas las familias de los soldados que se habían ausentado; recorrió todos los pueblos de la Provincia de Antioquia, por excitación del Dictador del Corral, para encender o sostener en ellos el amor a la Patria y a la libertad, y para obtener batallones, recursos de dinero, elementos de guerra etc.; sufrió las persecuciones de la fuerza realista del Comandante Villalobos en Marinilla, y trabajó mucho y eficazmente por la expulsión de éste con su tropa.

El Dr. Posada ayudó en gran manera para la entrada de Córdoba y para expulsar a Tolrá. De los trescientos hombres que encontró Córdoba en Marinilla escogió 125. "Una vez en Rionegro, el Comandante Córdoba se ocupa en organizar fuerzas para la absoluta libertad de Antioquia. Coadyuvado por el Dr. Posada en toda forma, esa faena se hace menos difícil de lo que parece. En efecto, dinero, caballerías, monturas, soldados, todo lo consigue el Libertador de la Provincia, y no pasa un día sin que lleguen al Cuartel General los elementos que autorizan para principiar en Enero de 1820 la salida de tropas en solicitud de los enemigos. Así marcha Córdoba a la cabeza de 400 hombres, acompañado del Dr. Posada, quien va con sus feligreses a demostrar cuántos quilates tiene su amor a la causa santa de la emancipación. Ya en Santo Domingo la fuerza libertadora, ordena el Jefe dejar allí alguna parte y dispone asimismo que sea el Dr. Posada quien la forme y dirija. El Dr. Posada agregó, y que la sostenga. Y así se hizo, a su costa, sin llevar cuentas, ni exigir reci-

bos, con una generosidad y desprendimiento inauditos".  
(*Ramón Correa.*)

Desde los primeros años de la Independencia el Dr. Posada resolvió poner libres a los ochenta y tres esclavos que trabajaban en sus haciendas. Al salir de una misa muy solemne, les dijo: "*Hijos míos, desde hoy sois libres, iguales a mí. Pero este beneficio que Dios os ha dado por intermedio de vuestro amigo, os impone un grande y sagrado deber: que seais honrados hasta morir*".

"El papel del Dr. Posada fue, pues, el de un insigne patriota, y es esta la hora propicia para enseñarlo a las presentes generaciones y para justificar el hecho de que se llamase en los tiempos a que aquí nos referimos, el segundo Libertador de Antioquia ..... Justo es que dejemos constancia en estas páginas de que el Dr. Posada donó a la guerra de emancipación cuarenta y seis mil setecientos pesos oro". (*Ramón Correa*)

Veamos ahora la intervención de otros clérigos marinillos en asuntos políticos o civiles.

*El Pbro. Dr. Isidoro Gómez Jiménez.*—Fue uno de los hijos de Marinilla que colaboraron con el Dr. Posada más provechosamente a favor de la Independencia. Sus cajas estuvieron siempre abiertas para los servidores de la Patria y sobre todo, para las familias de éstos que salían a campaña. Su casa era un centro obligado de cultura intelectual, y a ella acudían de toda la comarca a recibir instrucción gratuita todos los que querían estudiar para el sacerdocio o para la vida civil. De su lado salieron a campaña su hermano Pedro, sus sobrinos Francisco Giraldo, Juan Antonio Gómez, que fue Coronel, y Gabriel M. Gómez, que después se ordenó de sacerdote. (*Abraham Moreno*)

*El Pbro. Dr. Ramón Gómez Jiménez.*—Prestó igualmente muchos servicios, siendo uno de los patriotas de la Independencia más entusiastas. Quedó encargado del Curato de Marinilla mientras el Dr. Posada recorría los pueblos de Antioquia por comisión del Dictador del Corral, para que ayudaran a la Independencia. Hizo grandes erogaciones para ella, ayudó a desconcertar a Tolrá y favoreció mucho la entrada de Córdoba a la Provincia de Antioquia. (*A. Moreno, Ramón Correa.*)

*Pbro. Pedro Javier Gómez.*—También fervoroso y decidido partidario de la Independencia y poseedor de fortuna no mediana, colaboró con el Dr. Posada, ayudándole a sostener las fuerzas que se organizaban para marchar a

campana; su influencia fue siempre benéfica en favor de la buena causa durante su larga vida (*Abraham Moreno*). En las elecciones fue varias veces candidato muy popular (*Archivo de Marinilla*).

*Pbro. Juan Salvador Duque*.—“Fue decidido entusiasta por la causa de la Independencia, como todos los hijos de la heroica Marinilla” (*Pbro. Uribe Villegas*).

*Pbro. Dr. Gabriel M. Gómez*.—Antes de ordenarse “acompañó a sus paisanos en la campana de Antioquia y de la Costa, portándose como un valiente en dondequiera que le tocó pelear. Después se dedicó a los estudios eclesiásticos con gran lucimiento. Hecho sacerdote fue patriota y el primer orador sagrado de su tiempo”. (*R. Correa*). En 1840 fue descalzado y amarrado en la plaza pública de Marinilla por los soldados capitaneados por Vicente Córdoba, Galindo y Materón. Escribió en 1841 el cuaderno o elocuente y valerosa representación firmada por 300 marinillos, en defensa de la población ante el Gobernador de la República.

*Pbro. Modesto de Hoyos*.—Hermano de los próceres Juan Nicolás y Dr. José Joaquín Hoyos, fusilado éste por Morillo en la plaza de San Francisco de Bogotá. “Hizo la campana de 1812. Cayó prisionero en el combate de la Uchilla del Tambo y fue quintado a la par con López, Labarán y otros. Su esposa, la Sra. Margarita de Urrea, le acompañó en la campana y no pocas veces contribuyó a salvarlo así como a sus compañeros, por actos de verdadero valor que la historia no debía desconocer en todos sus pormenores y menos olvidarlos. Ya sacerdote fue el confesor del moribundo General Córdoba en el Santuario” (*R. Correa, según manuscrito del Ilmo Sr. Jiménez*).

*Ilmo. Valerio A. Jiménez*.—Siendo muy joven (de 13 años) estuvo de soldado de Córdoba en la Independencia, pero por hallarse en servicio tres hermanos suyos, Juan Nepomuceno, Fabián y Ramón, y por pensar abrazar el estado eclesiástico se quedó en Marinilla. Reclamaba con orgullo después de Obispo que se le reconociera haber sido Ordenanza de Córdoba.

#### DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Hojeando no hace mucho tiempo el archivo de la cabecera del Cantón de Marinilla, en los años de 1829, 1830 y 1831, encontramos unos datos muy significativos de la intervención del Clero en la vida pública.

En 12 de Julio de 1830 se reunieron en Junta las personas principales de Marinilla para deliberar sobre si se nombraba Concejo Municipal o se agregaban al de Rione-

gro, según lo que les proponía el Prefecto de la Provincia de Antioquia, el prócer Alejandro Vélez. En esa reunión estuvo el Clero de la Parroquia representado por el Sr. Vicario Cura Pbro. Dr. Jorge Ramón de Posada, por los Pbro. Modesto de Hoyos y Gabriel M. Gómez, que antes de ordenarse habían militado en la Independencia; por los Pbro. Dres. Francisco Javier y Ramón Gómez, que tanto habían ayudado en aquella causa; por el Pbro. Nicolás Giraldo, primer Cura del Santuario y hermano del Dr. Rafael M.; por el Pbro. Juan Nepomuceno Salazar, diáconos Pablo Quintero y Bernardo Ocampo y subdiácono Ramón Arcila. Allí resolvieron de común acuerdo con el Juez Político, que nombrarían Concejo Municipal especial para la cabecera del Cantón de Marinilla. ¿Puede haber acto civil en que más intervenga el clero en la vida pública? Quizá los siguientes, tomados del mismo archivo:

En las elecciones para Representantes al Congreso, de 20 de Mayo de 1829, en la Asamblea Parroquial del Carmen del Viboral, se dice que según el artículo 5º del Decreto de 24 de Diciembre de 1828, dado por Simón Bolívar, Libertador Presidente, sean organizadas las Asambleas Parroquiales para elecciones por el Juez, el Cura y cuatro vecinos; que concurren los sufragantes a dar sus votos a la casa del Sr. Cura, etc.

La Asamblea Parroquial de la cabecera del Cantón de Marinilla para las mismas elecciones de 20 de Mayo de 1829, lo que era lo mismo que el Jurado de Votación ahora, estaba presidida por el Juez Político y por el Sr. Vicario Dr. Jorge Ramón de Posada ..... y termina así: "habiendo cerrado la sesión a la hora mandada por el Reglamento y firmamos, Dr. Jorge Ramón de Posada, etc."

En la Asamblea Parroquial del Peñol para las elecciones (1829), se dice: "sin asistencia del Cura, por hallarse ausente y enfermo" (Mayo 20). En Guatapé y en San Carlos firma el acta de votaciones el Cura y vota el primero. En las mismas elecciones en el Carmen de Viboral cada votante firma.

Las votaciones de 22 de Junio de 1831, presididas ..... por el Dr. Jorge Ramón de Posada ..... termina así: Habiendo estado abiertas las elecciones por ocho días ..... firman los S. S. Alcalde, Cura y vecinos miembros testigos ..... En Cocorná en este mismo año presididas por el Alcalde parroquial Francisco Soluaga, con asistencia del Sr. Cura Valerio Antonio Jiménez.

En 1835 murió en Marinilla el Dr. Posada, y en 1836 le sucedió como Cura propio el Pbro. D. Valerio Antonio



Jiménez, el cual siguió interviniendo en todos los asuntos civiles y materiales importantes de la Parroquia o del Cantón, como su predecesor y como lo hacían todos los clérigos patriotas en todos los lugares de la República. Fue juez de paz y desempeñó con honor muchos oficios civiles importantes, y aun de elección popular. Desde 1838 fue Diputado a las Cámaras y Legislaturas de Antioquia, por espacio de doce años. En 1849 renunció su curato en favor del Dr. Vicente Arbeláez, para comprometerlo a que continuara en la dirección del Colegio de San José de Marinilla. Este formó a muchos patriotas en aquel establecimiento y siguió influyendo en todos los asuntos políticos importantes en la población, especialmente cuando en 1854 marcharon muchos marinillos a Bogotá para derrocar la dictadura de Melo, entre los cuales iban dos hermanos del Dr. Arbeláez, Eliseo y Evencio; él les puso este lema en la bandera: "*Liberar a las señoras de Bogotá o morir en la demanda*", bandera que fue cambiada por la muy hermosa que regalaron las señoras de Bogotá a los marinillos después del triunfo y que se guarda como una reliquia en Marinilla. Siendo Cura de Marinilla el Dr. Arbeláez fue Diputado varias veces por elección popular a las Legislaturas de Antioquia y de Córdoba, y dos veces Senador en el Congreso de la República (*Narración del Dr. Jesús M. Gómez*). Como Cura promovía siempre o encabezaba o favorecía todo adelanto social o material.

El Dr. Arbeláez fue nombrado por Pío IX en 1859 Vicario Apostólico de la Diócesis de Santa Marta y Obispo titular de Maximópolis, y por esto volvió el Pbro Jiménez a encargarse del Curato de Marinilla hasta 1868, en que fue preconizado primer Obispo de Medellín y Antioquia. El Sr. Jiménez como Cura desde 1859 siguió interviniendo en todos los asuntos civiles importantes hasta 1863, en que se quitaron a los clérigos los derechos de ciudadanos.

En aquellos tiempos todos los sacerdotes de origen marinillo o de Oriente intervinieron más o menos según las circunstancias, en la política elevada de servir a la Patria.

Pero como no tenemos tiempo ni espacio para hablar de cada uno de ellos, sólo registraremos los nombres de aquellos patriotas de los cuales nos recordamos y que no hayamos citado, antes o después de la Independencia hasta 1863:

Pbros. Dr. Vicente Joaquín Aristizábal, Vicente Duque, José Joaquín Hoyos Henao, Fermín Mejía, Ramón Gómez G., Ramón María Gómez H., Hermenegildo Duque, Juan Nepomuceno Aristizábal, Cecilio Gallego, Ra-

món M. Castaño, José María Hincapié, José Dolores Jiménez, Manuel de los Angeles Betancurt, Francisco Naranjo (sobrino del héroe de la Independencia, Comandante José Antonio Ramírez), Ilmo Joaquín Guillermo González, Ramón Zuluaga, Miguel M. Giraldo, Juan Nepomuceno Salazar, Eloy Rojas, Norberto Quintero y Eufrasio Rojas (éstos últimos fueron militares antes de ordenarse, en la revolución de 1860, para defender la legitimidad).

No podemos pasar sin anotar de una manera especial a los Pbro. Pedro Gómez, hermano del prócer de la Independencia, Pío Quinto Gómez, tío del patriota D. Abraham Moreno; a Bernardo José Ocampo, que se fue a abrir montañas y ayudar a fundar a Manizales; a Juan M. Hoyos, por sus servicios en el Peñol, a Ramón Hoyos en Sonsón, al Dr. Emigdio Ramírez en la ciudad de Antioquia, al Dr. José Dolores Gómez, en todas las partes donde estuvo; a Nicolás Giraldo, primer Cura del Santuario y que era el Juez de paz entre todos los motivos de desavenencia que se presentaban.

Para terminar este escrito veamos la conducta del Ilmo. Sr. Jiménez después de 1886 en que se devolvieron a los clérigos los derechos de ciudadanos. En las elecciones populares depositaba su voto en las urnas siendo octogenario. Se interesaba mucho en todas las cosas que tenían relación con el Gobierno de la Patria, pero no por interés personal, por buscar honores, riquezas, dignidades, pues había huído de ellas hacía mucho tiempo, renunciando el Obispado de Medellín y Antioquia y retirándose lejos de la ciudad capital, a pesar de tener Obispo Coadjutor; estaba aguardando la muerte a todo momento, como le decía a una sobrina en los últimos días, que le preguntó: “¿qué está haciendo tío? Esperando la muerte, pues “¿qué otra cosa ha de hacer un viejo?” En la víspera de morir estaba preparado para votar en las elecciones para Presidente en 1891, lo que no pudo hacer por haber llegado antes la última hora de su vida.

En esos últimos días nos decía: “Votaré por Marcelliano Vélez: 1.º Porque la Constitución dice que el Presidente será elegido por el voto libre de los ciudadanos; 2.º Porque desde que me conozco ningún antioqueño ha sido Presidente de la República; 3.º Porque para el manejo de la Hacienda pública Marcelliano es muy honrado; es hasta *cicatero* (caso en que esto es un honor). Pero si en las elecciones gana Caro, yo seré el primero en gritar: Viva Miguel Antonio Caro”.

¡ Esto sí era patriotismo de muchos quilates !

ULPIANO RAMÍREZ URREA, Pbro.

## IMPREVISION

La Alquimia malgastó nueve siglos en busca de la Piedra Filosofal: de ese Elíxir que debía transmutar los metales, para obtener el oro codiciado; y de esa Panacea que debía curar todas las enfermedades y librar al hombre de la muerte.

La Química, su hija legítima, ha hecho en pocos años progresos inauditos, de modo que las ciencias, las artes y la industria le rinden homenaje; y sin embargo todavía no alcanza la Química a fabricar un grano de trigo: esa prueba de idoneidad que desde su origen le exigió un filósofo.

A la agricultura le presta esta ciencia servicios incomparables; pero no basta que una tierra dé un análisis químico satisfactorio, pues sucede con frecuencia que un suelo que encierra todos los elementos apetecibles, no sirva para nutrir una planta, pues que esos elementos pueden no disolverse en el agua, para alimentarla, mientras que terrenos menos ricos dan mejores resultados. No son, pues, el agrónomo ni el agrólogo los más hábiles guías para el labrador. El mejor consejo lo obtiene de personas bien experimentadas, y de los cultivos en pequeño que el agricultor haga para poder dejarse guiar por los mismos terrenos. Empezar en grande escala sin estas luces es proceder a oscuras.

Un caso histórico ilustrará nuestro aserto:

Había en Envigado, hace medio siglo, un rico agricultor que tenía muchas tierras y las más feraces en este precioso valle, las cuales arrancaban desde la propia población. Si no recuerdo mal eran ciento cuarenta cuerdas plantadas en mucha parte de caña de azúcar, yuca y plátano. Poseía D. Agustín, que así se llamaba el hacendado, la primera y mejor máquina de ingenio de azúcar que había en el Departamento; y beneficiaba la mejor "panella" que ha dado el "Cañón de la Villa", como decíamos en ese tiempo.

Trabó nuestro hábil campesino relaciones íntimas

con un sabio químico de origen español, llamado Flórez Domonte.

—“Destruya Ud. los cañamelares”, le dijo el químico a D. Agustín, “y siembre en su lugar tabaco”.

Pronto vimos hecha la sustitución, y aquel plantío de la maldita hierba crecía como si fuese una planta bendita: cada hoja era cuatro veces más grande que las que se producen en los mejores terrenos del Cauca y del Magdalena; pero esas hojas eran simples, sin aroma, sin gusto y sin nicotina: ni los gusanos las apetecían.

Este fué el primer fiasco. Tal vez no lo hubiera habido si se hubiesen empleado abonos convenientes y bien dirigidos, o aliños especiales

En este tiempo apareció entre nosotros la polilla del frísol, seguramente por la destrucción que con las hondas hicieron los muchachos traviosos de los inofensivos y útiles pajarillos. Esa peste en el grano produjo una escasez y carestía tan grandes, que trajo el hambre en la parte desvalida de la sociedad.

Nuestro consabido químico dijo al hacendado:

“Compre Ud. frísoles que yo le enseñe a destruir el germen de la polilla para que la larva no se desarrolle.”

D. Agustín, obediente, y crédulo en su oráculo, compró centenares de arrobas de frísoles, obtenidos a buen precio por el temor del desarrollo del gusano.

El Sr. Flórez, aprovechando los hornos y pai'as del arruinado Ingenio, introdujo los frísoles en canastos, por algunos minutos, en el agua hirviente; pero como eran tantos, no hubo modo de hacerlos secar bien y los frísoles se pudrieron. Segundo fracaso debido a la imprevisión.

“Ahora, aprovechemos la rueda del trapiche y montemos una gran máquina de aserrar”, dijo el sabio. Pidió aparatos y estableció un hermoso taller, en donde no faltaron más que las maderas para aserrar, por ser imposible acarrearlas desde los bosques lejanos hasta el lugar en que estaba colocada la máquina. Y esta fué la tercera y última desilusión.

Y al rico hacendado, víctima de la amistad, de la novelaría de negociante y de su amor a las ciencias, le tocó arrastrar muchos años de miseria, labrando tenedores y cucharas de naranjo y granadillo, para subvenir escasamente a sus necesidades; pero nunca se le oyó lanzar una queja, verter una mala expresión, ni dirigir una sola recriminación contra nadie.

Y murió en una humilde choza, cerca del puente de Guayaquil y a la orilla de ese río que fué testigo de su opulencia, de sus locuras y de su ruina.

“No es la Historia un vano pasatiempo: Escuela es de virtud y útil ejemplo.”

FAU.

## CRONICA HISTORIAL

donde se explica por qué Bolívar aparece a caballo y sin sombrero en la estatua hecha por Frémiet.

Llegó el Ejército Libertador a la ciudad de Tunja en el mes de Agosto del año de 1819, en desnudez casi absoluta, por la larga travesía que emprendiera sin equipos para los extensos páramos de Pisba y Paya, hecho heroico, quizá superior al paso de los Alpes por el ejército de Napoleón, y que tanto valió a Bolívar para acrecentar su gloria militar.

Entusiasmados los habitantes de Tunja al saber el arribo de sus libertadores, salieron todos en el colmo del delirio, y llenos los pechos de gozo a recibirlos, mas, al ver un ejército de hombres escuálidos, que mostraban sus carnes ateridas de frío, se tornaron el entusiasmo y alegría en profundas tristeza y melancolía. Bolívar notó esto, y con su verbo persuasivo hizoles ver en sus soldados unos egregios espartanos que sabían combatir y vencer. Alentados los tunjanos por palabras tan convincentes, al punto se apoderó de todos el deseo de mejorar la triste situación de hombres tan denodados. Los mercaderes abrieron sus tiendas, las señoras, los sastres y costureras del lugar se aprestaron a confeccionar vestidos para la desnuda tropa, usando las telas que los comerciantes les brindaron tan amplia y generosamente. Con el ahinco propio en la mujer, cuando se siente aguijoneada por el deseo de hacer ver lo mucho que ella vale, en sólo el resto del día y toda la noche siguiente, prepararon la indumentaria para el ejército, en toda su integridad, por no haber omitido su ayuda ni la más encumbrada dama, ni la más humilde costurera. Al día siguiente del en que entrara Bolívar a Tunja, dejó su ejército formado en la plaza principal en espera de sus órdenes para partir, y él, con sus Ayudantes de Campo, escaló las alturas del cerro de San Lázaro, que domina la ciudad, para desde allí avistar al ejército español comandado por el experto General Barreiro, ver sus movimientos y la vía que tomara. Mientras esto pasaba, las señoras y caballeros, los ricos y los pobres y hasta los niños de la que el Libertador lla-

mó ciudad heroica, se dieron a la tarea de cambiar los harapos del soldado por las ropas que les habían alisado.

Bolívar, al ver que Barreiro hacía desfilar su ejército en vía para Bogotá, descendió, con la rapidez propia de su carácter, a ordenar la marcha de sus soldados por el camino que de Tunja conduce a aquella ciudad, lo cual ocasionó el encuentro de los dos ejércitos en el hoy célebre campo de Boyacá.

Llegar Bolívar a la plaza de Tunja, ver su ejército engalanado con los vestidos hechos por las delicadas manos de las lindas y distinguidísimas damas tunjanas que él a su entrada admiró y encomió por su belleza; quitarse el sombrero, y con la nerviosidad ingénita en él, arrojarlo lejos, muy lejos, empuñar la espada, y con voz vibrante decir: "*Tunja, Tunja, ciudad heroica, taller de la libertad*", todo fue uno.

Dejó el Libertador con esta exclamación y halagadoras palabras, recompensadas la generosidad de los comerciantes y la labor asidua de las señoras y de cuantos contribuyeron a obra tan importante. La actitud en la cual estuvo Bolívar en este momento, frente a su ejército y al cual incontinentemente ordenó: "*De frente, paso de camino, marchen*", fue quizá la adoptada para modelar la estatua ecuestre que luce en Bogotá, en el bello Parque de la Independencia.

Nadie ignora que los grandes maestros en el arte, al forjar las estatuas, buscan la manera de mostrar a sus protagonistas en un incidente que haya marcado época en su vida, y así como el escultor de la estatua de Nariño eligió la actitud en que éste se presentó al pueblo, que airado lo buscaba apostrofándolo, para acallarlo, le dijo: "¿A quién buscáis, a Nariño? ese soy yo", arranque que pinta el carácter del héroe y lo salva de sus agresores; asimismo es posible que Frémiet adoptara el episodio narrado en el cual Bolívar revelaba: la hidalguía de su alma, apreciando un servicio aun en el momento más crítico, como fue el solemnísimos en que venía, con la imaginación repleta de esperanzas, a dar la primer orden que preparara la batalla que había de decidir la suerte de sus armas, y la fuerza de su convicción saliendo al en-

cuentro de su contendor. Y si esto no fuere así no está mal que imaginemos al héroe de Boyacá inmortalizado en bronce por el ilustre artista en ese épico momento de su vida de guerrero.

DOMINGO ANTONIO RIAÑO.

---

## CORRESPONDENCIA

Publicamos a continuación la patriótica carta que nos dirigió el Sr. Constantino Carvajal. Como la Academia de Historia había ya resuelto trabajar en lo referente al punto de que se trata en esta carta, le contestamos dándole las gracias por la oferta que hacía a la Academia.

Bien vale la pena de que el público se entere de que entre nosotros hay ciudadanos como el Sr. Carvajal que se interesan por las glorias patrias y que ofrecen su dinero—dinero adquirido con honrada labor de artista—para que se propaguen y se inculquen en la mente de los estudiantes de nuestras Escuelas.

*Medellín, Mayo 24 de 1919.*

Sr. Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.—*Pte.*

Muy señor mío:

No tengo conocimiento de lo que la Academia prepare para tomar participación visible en la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá y quizá la idea que me permito emitirle pueda ser oportuna y factible.

Siendo como es el estudio de nuestra Historia Patria demasiado deficiente en todos los Institutos docentes, y el referente con especialidad a nuestro Departamento casi desconocido, no obstante las importantes obras de Uribe Angel y Restrepo Euse, y de que la narración de los hechos ocurridos en la casa solariega tiene sin duda más fuerza moral en la mente del alumno que los sucesos de afuera de los linderos regionales. ¿No cree Ud. Dr. que



la publicación en forma de opúsculo de algún estudio histórico regional referente a próceres de labor altamente meritoria y por decirlo así, desconocidos, para obsequio de algunos niños de las Escuelas primarias el 7 de Agosto, sería una hermosa nota de la celebración del Centenario?

Los Alzates, Arrublas, el meritísimo Pbro. Jorge Ramón de Posada pudieran tener ahora un recuerdo. D. Abraham Moreno escribió en *El Colombiano* un importante estudio sobre este ilustre patriota. Tal estudio u otro semejante pudiera ser objeto del opúsculo.

Si la Academia juzga oportuna esta idea y la lleva a la realidad, grato me será contribuir a ello con la modesta suma de diez dólares.

De Ud. atento servidor,

CONSTANTINO CARVAJAL

